FIESTA DEL BAUTISMO DEL SEÑOR (CICLO B)

La Fiesta de hoy cierra el ciclo de Navidad-Epifanía. Esta fiesta es como una *epifanía*, esto es, una manifestación de la divinidad de Jesús, realizada por la intervención directa del cielo.

El ciclo de Navidad-Epifanía, construido a imagen del ciclo de Pascua de Resurrección, su final es análogo. El ciclo de Pascua acaba con la fiesta de Pentecostés cuando los creyentes reciben el don del Espíritu para la misión y empieza la vida de la Iglesia; la fiesta del bautismo cierra el tiempo de Navidad y es el inicio del ministerio público de Jesús, su " *Presentación en público*".

Toda la Trinidad interviene en la gran epifanía junto al Jordán: El Padre hace oír su voz dando testimonio del Hijo, y el Hijo es presentado en Jesús, el Espíritu Santo desciende visiblemente sobre. " Apenas salió del agua, vio rasgarse el cielo y al Espíritu bajar hacia él como una paloma. Se oyó una voz del cielo: Tú eres mi Hijo amado, mi preferido" (Marcos 1,7-11) evangelio del día).

Este acontecimiento es narrado por los cuatro evangelistas, forma parte, de acuerdo con la opinión mayoritaria, de los datos más seguros acerca de la vida de Jesús.

La Fiesta del Bautismo de Jesús es reciente; la Reforma del Concilio la instituyó.

Profundicemos en el significado teológico de este Hecho tan notorio. El Bautismo de Jesús es como la investidura oficial de su misión de Salvador; el Padre y el Espíritu Santo garantizan su identidad de Hijo de Dios y le presentan al mundo para que el mundo acoja su mensaje. Jesús no es un farsante, no es un cualquiera. Desde este momento Jesús empieza a manifestarse públicamente como "Mesías y Señor"; esto es, inicia la tarea que el Padre le confió. El Bautismo representa para Jesús la consagración a una misión concreta y específica.

La eucología de la Misa así lo presenta:" Dios todopoderoso y eterno, que en el bautismo de Cristo en el Jordán quisiste revelar solemnemente que El era tu Hijo amado enviándole tu Espíritu Santo" (Primera parte de la Oración Colecta).

Lo mismo dice la Oración de Ofrendas: "Recibe, Señor, los dones que te presentamos en este día en que manifestaste a tu Hijo".

La lectura primera está tomada del profeta Isaías 42, 1-4.6.7. Según el Leccionario más clásico, es la misma lectura de los tres ciclos. Se mensaje es muy importante para conocer quién es ese Jesús, es que bautizado por Juan. Algunos exégetas distinguen dos cánticos en este texto. El primero lo formarían los vv. 1-4; el segundo los vv. 5-7. "... *Mirad a mi siervo, a quien sostengo"*. Ha sido elegido de una forma especial por Dios: "*Yo, el Señor, te he llamado con justicia, te he tomado de la mano, te he formado y te he hecho alianza de un pueblo"* Es un elegido como Moisés (Salmo 106, 23), David (Salmo 89,4) y todo Israel (1 Cro. 16, 13). Este Siervo está poseído por el Espíritu del Señor: "*Sobre él he puesto mi espíritu"* Este don, necesario para toda obra de redención, había sido prometido al rey mesiánico (Is 11,1); más tarde se afirmará que lo posee toda la comunidad mesiánica (Joel, 3). La misión de este Siervo es de grandes repercusiones y trascendencias. " *Para que traiga el derecho a las naciones"*. El Siervo cumple la función propia del rey davídico (2 Sm. 3,18), del rey mesiánico (Ez 34, 23-24) y del profeta (Am 3,7). El versículo 7

especifica más esta misión: " *Para que abras los ojos de los ciegos, saques a los cautivos de la prisión, y de las mazmorra a los que habitan en las tinieblas*"

El v. 1 presenta el modo y la manera de actuar este siervo: *" No gritará, no clamará, no voceará por las calles"* No gritará significa que el Siervo se encuentra tranquilo y seguro. " *Promoverá fielmente el derecho, no vacilará ni se quebrará hasta implantar el derecho en la tierra y sus leyes, que esperan las islas."* Hay un texto en el libro de Job 6,11, que es como el grito de quien exclama la liberación: *"¿ Me quedan aún fuerzas para resistir? ¿Podré seguir viviendo si no conozco mi fin?"*. Las Islas manifiestan un enérgico esfuerzo por vivir. Ellas habrán de pasar por una penosa expectativa.

Quizá sea oportuno decir a quién se aplica este Cántico. Es bastante probable que este primer cántico se refiera inmediatamente a Ciro. En el libro de Isaías 45,1 se le llama Mesías. De todas formas, a éste, como a los demás cantos del Siervo se les dio pronto un sentido mesiánico, y de ellos se sirvieron los autores del NT para entender mejor la figura de Jesús.

La segunda lectura es del Libro de los Hechos de los Apóstoles 10, 34-38. Vamos a analizar solamente dos versículos: "*Conocéis lo que sucedió en el país de los judíos, cuando Juan predicaba el bautismo, aunque la cosa empezó por Galilea. Me refiero Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo; porque Dios estaba con él*" (Hechos 10,37-38). Para darnos cuenta de la importancia de estos dos versículos, es conveniente recordar que los versículos 37-41 son la única presentación de la vida de Jesús que nos ofrece el Nuevo Testamento, fuera de los evangelios.

El bautismo de Jesús es interpretado aquí como una "unción" del mismo Jesús por el Espíritu Santo. Aunque la tradición evangélica nunca hable del bautismo de Jesús por Juan como una "unción"; Lucas lo interpreta aquí de esta manera. La presentación de Jesús, poseído por el Espíritu de Dios, caracteriza la cristología lucana; pero no debemos olvidar que difícilmente podría ello interpretarse como que Jesús es constituido Mesías en su bautismo. Es interesante darnos cuenta cómo queda sintetizada la actividad de Jesús*: " Hacer el bien y curar*, enfatizando las expulsiones del demonio. Nada se dice de la predicación de Jesús; quizá la explicación sea ésta: no sea nombra la predicación de Jesús, porque su única función, según San Lucas, consiste en indicar que la salvación se realiza plenamente en las acciones de Jesús.

El Evangelio, como estamos en el ciclo B, está tomado del evangelista San Marcos, 1, 7-11. " *Por entonces llegó Jesús desde Nazaret de Galilea a que Juan lo bautizara en el Jordán. Apenas salió del agua, vio rasgarse el cielo y al Espíritu bajar hacia él como una paloma. Se oyó una voz del cielo: Tú eres mi Hijo amado, mi predilecto*"

San Marcos por los nombres de lugar no tiene interés alguno, pero sí por Galilea. Con ello se explicita que Jesús viene de una región distinta de la de las muchedumbres que afluyen hacia el Bautista.

El rasgarse los cielos hace posible la aparición del Espíritu y la audición de la voz. Puede quizá establecer la comparación con Is 63, 19: " *¡Ah si rompieses los cielos y descendieses!"*. En el Antiguo Testamento y la literatura apocalíptica, el cielo "rasgado" es signo de la comunicación entre el cielo y la tierra. (Is 63,19; Ap 4,1). La realidad de la llegada del Espíritu se describe mediante la comparación con una paloma. No se quiere

decir que el Espíritu tenga la figura de una paloma; sino simplemente se pretende conferir una plasticidad al acontecimiento.

A la visión se une la audición. Viene desde el cielo una voz a Jesús. Dios habla directamente a su hijo. El título de hijo ocupa el primer plano. Así, parece que se apoya en el salmo 2,7: *" Tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy".* No es sólo un hijo, como algunos personajes del AT (Ex 4, 22; 2 Sm 7, 14).

El Bautismo de Jesús repercute en nosotros, nos toca a nosotros, ilustra e ilumina nuestro bautismo:" Concede a tus hijos de adopción, renacidos del agua y del Espíritu Santo, perseverar siempre en tu benevolencia " (Segunda parte de la Oración Colecta).La Liturgia de hoy recomendaba la celebración del algún bautismo allí donde fuera posible. Nosotros mediante nuestro bautismo nos hacemos hijos de Dios por participación. Jesús ya es Hijo de Dios antes del bautismo, éste lo declara, lo anuncia.

Jesús empieza a predicar la Buena Noticia; nosotros debemos escucharle:" Te pedimos, Señor, humildemente que escuchemos con fe la palabra de tu Hijo para que podamos llamarnos, y ser en verdad, hijos tuyos".(Oración después de la Comunión).

Es evidente que el bautismo de Jesús fue visto por la primitiva comunidad cristiana como modelo y prototipo del bautismo de aquellos que entran a formar parte de la Iglesia.

En el Bautismo cristiano el poder de purificación no está en el agua, sino en el Espíritu. En el rito bautismal de otras religiones el agua tiene una importancia capital, los textos evangélicos insisten más en la idea de que el bautismo es, en primer lugar, cosa del Espíritu Santo. Sin la acción del Espíritu el agua es inútil. Es el Espíritu el que renueva al hombre interiormente.
"Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo "(San Marcos, evangelio de hoy, capítulo l,8).

La Fiesta del Bautismo del Señor sobresale por su hondura teológica. Lo mismo que Pentecostés es el final de la cincuentena Pascual; así esta fiesta del Señor es el término de una etapa: Navidad-Epifanía y comienzo de otra: La vida pública de Jesús de Nazaret.